

Reflexiones (*en curso*) sobre el devenir de las configuraciones trans en Gral. Roca - Fiske Menuco

Matus, Ana¹
Isasi, Daniela²

Eje 4: Políticas de Identidad: entrecruzamientos de género, etnia, clase

I. Posicionamiento teórico

“Todo lo sólido se desvanece en el aire” (Marx)

Partiendo desde una posición constructivista de la sexualidad y tomando aportes de la teoría sociológica contemporánea, nos interesa reflexionar sobre el devenir de las tramas identitarias trans (individuales y colectivas) en el contexto del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, más concretamente en General Roca – Fiske Menuco; entendiendo que las formas de desigualdad social generan una red de posiciones de poder donde se inscriben las experiencias en su complejidad socio-histórica.

La perspectiva teórica sobre la que estamos estableciendo nuestras indagaciones se basa en los estudios de J. **Weeks** sobre la construcción social de la sexualidad, las reflexiones del sociólogo polaco- alemán N. **Elías** sobre el carácter construido y en permanente cambio de aquello que se considera “normal” y “natural”; de la teórica feminista M. **Wittig** sobre el pensamiento heterosexual y del sociólogo francés P. **Bourdieu** sobre la labor de eternización de lo arbitrario.

Desde la perspectiva de las Ciencias Sociales, consideramos a la sexualidad como una construcción histórica, en la que los deseos, fantasías, prácticas eróticas y relaciones afectivas aparecen organizados en sistemas de clasificación, relativos a una determinada época y sociedad. Como señala Weeks (1998) los cuerpos y la sexualidad no tienen significados intrínsecos sino que se los debe concebir como un conjunto de creencias, relaciones e identidades históricamente conformadas y socialmente construidas. Es, entonces, en el orden sociocultural en donde se han creado determinados lazos entre una identidad genérica y la correspondiente identidad sexual, pero este lazo – insistimos- es histórico.

Siempre siguiendo a Weeks, se trata de una reglamentación social, en la que se establece para una cultura las ‘restricciones de quién’ que tienen que ver con las parejas, su género, especie, edad, parentesco, raza, casta o clase, y limitan a quién podemos aceptar como pareja; y las ‘restricciones de cómo’ que tienen que ver con los órganos que usamos, los orificios que se pueden penetrar, el modo de relación sexual y de coito: qué podemos tocar, cuándo podemos tocar, con qué frecuencia, etc.

Lo interesante, diríamos desde **Bourdieu** (2000), es la labor de eternización que se ha generado y la consecuente necesidad, por parte de las ciencias sociales, de historizar la dominación para des-naturalizarla, ya que hemos somatizado las relaciones desiguales de poder y las hemos hecho “naturaleza”. O siendo más precisas “... aquello que llamamos naturaleza” como decía **Elías** (1999) aludiendo a que la

¹ Universidad Nacional del Comahue. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales – Grupo de Estudios Sociales de la Patagonia Norte

² Universidad Nacional del Comahue. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales – Grupo de Estudios Sociales de la Patagonia Norte

“naturaleza” es una construcción conceptual (que no tiene una existencia inmediata en la realidad experimental) y que responde a un modelo explicativo que concibe al mundo de una manera unívoca.

Esto implica la idea de la constitución de la heterosexualidad como obligatoria y normativa (Zambrini: 2012). El pensamiento heterosexual universaliza una serie de conceptos tales como “mujer”, “hombre”, “sexo”, “diferencia”, que él mismo crea y sobre los cuales se funda su opresión (Wittig: 2006).

En función de esto, se nos advierte que sigue existiendo una concepción de “naturaleza” en nuestra cultura, es decir “... una relación excluida de lo social en el análisis y que reviste un carácter de ineluctabilidad en la cultura como en la naturaleza: la relación heterosexual” (Wittig, 2006: 51). Así, a partir de esta relación que aparece como “inevitable”, el pensamiento heterosexual se plantea como “un dato anterior a toda ciencia” y “se entrega a una interpretación totalizadora a la vez de la historia, de la realidad social, de la cultura, del lenguaje y de todos los fenómenos subjetivos” (Wittig, 2006:51). A partir de ahí, rechazar la normativa de la sociedad heterosexual significaría “hacer la constitución del sentido imposible” (Wittig, 2006:52).

Contra esas *fuerzas históricas de deshistorización* (que han hecho desaparecer, por ejemplo, todo aquello que no concuerde con una mirada binaria sobre los sexos y las identidades que a ella se han entrelazado “por naturaleza”³) debemos poner en marcha la historia, neutralizando los mecanismos de naturalización de la historia mediante una empresa de movilización (Bourdieu: 2000)⁴.

En consonancia con estos enfoques de abordaje relacional de la realidad social, y distanciándonos de las posturas esencialistas, enfatizamos la necesidad de entender las identidades como un proceso fluido, no una esencia fija, sino en la sintonía que plantea Elías cuando afirmaba que: “...la variabilidad es lo que resulta invariante en los contextos humanos” (Elías, 1999)

Justamente, el planteo eliasiano asume que la identidad individual y la colectiva se constituyen entrelazadas, en un mismo proceso histórico. Lo que una sociedad considera “natural” en un momento determinado, como bien lo muestra Wittig, opaca el carácter construido de estas matrices simbólicas.

Desde la noción de configuración, retomamos la posibilidad de entender que una peculiaridad estructural de todo entramado social es la oscilación permanente de un balance de poder, el equilibrio fluctuante en la tensión. Dicho de otro modo, las figuraciones o composiciones constituyen un tejido de tensiones cuya premisa es no solo su interdependencia como aliados sino también como adversarios. La noción de interdependencia está íntimamente ligada a la de equilibrio de tensiones.

Pensemos esta noción en relación al balance (desigual) de poder entre los géneros, y de allí la posibilidad de movimientos de retaliación, de respuesta, cuando el diferencial de poder comienza a ceder en un contexto de relaciones de fuerza; y por ende, se

³ Como señala Judith Butler, la estabilidad del género, que es la que vuelve inteligibles a los sujetos en el marco de la heteronormatividad, depende de una alineación entre sexo, género y sexualidad, una alineación ideal que en realidad es cuestionada de forma constante y falla permanentemente (Butler: 2007).

⁴ En relación con la división estricta entre heterosexuales y homosexuales, señalaba Bourdieu en 1998 que esta cristalizó muy recientemente, solo después de 1945. Agrega que la oposición activo/pasivo, penetrador, penetrado/a, identifica el contacto sexual con una lógica de dominación (el penetrador es el que domina) Entrevista realizada por Catherine Portevin y Jean Philippe Pisanias.

puede disputar y/o revertir la estigmatización unida a la imagen de ciertas identidades disidentes, de grupos subordinados o invisibilizados, a través de la lucha (material y simbólica).

Si seguimos este argumento, y retomando el análisis de Wittig, podemos entender que la sociedad heterosexual está fundada sobre la constitución del otro/diferente; es una necesidad ontológica del pensamiento heterosexual. El otro/diferente es, en definitiva, el dominado, porque "...constituir una diferencia y controlarla, es un acto de poder ya que es un acto esencialmente normativo" (Wittig, 2006:52).

Hay que ser socialmente dominante para poder presentar al otro como diferente y es así como los diferentes incluyen a los negros, los esclavos y las mujeres, porque son los hombres los que van a establecerlo. Es por eso, que la autora exhorta a "una transformación política de los conceptos clave" (Wittig, 2006:54) ya que "...los conceptos "hombre" y "mujer" son conceptos políticos de oposición, y, dialécticamente, la cópula que los reúne es al mismo tiempo la que preconiza su abolición" (Wittig, 2006:53).

En un sentido similar, señala Elías que los diferenciales de poder se expresan en redes conceptuales que suponen medios de control social, medios de estigmatización con los que se miden lxs propixs oprimidxs cuando no hay (aun) mecanismos de contra-estigmatización que los cuestionen. Lo interesante es que esas características ("virtudes inferiores o valor humano menor") son cosificadas como un estigma material, apareciendo entonces como un dato objetivo, como si la naturaleza (o Dios o ciertos dioses) lo hubiera *implantado* en lxs oprimidxs. (Elías: 1998)

Avancemos en la contextualización de las múltiples dimensiones de una configuración disidente. Si sostenemos que las relaciones entre géneros y las diversas identidades son relativas a un contexto socio histórico, resulta pertinente, llegadas a este punto, preguntarnos por el contexto argentino como configuración histórica y el contexto del Alto Valle como una figuración dentro de esa figuración.

En principio, preguntarnos cómo se fue constituyendo la posibilidad de visibilizar la temática trans, esto en aras de historizar un entramado que estaría posibilitando –aunque en forma trabajosa, resistida y limitada- cierto movimiento de retaliación.

Nos interesa reflexionar sobre aquellas dimensiones que resultan relevantes en relación a las dimensiones que se intersectan en el análisis del colectivo local de trans femeninas.

II. Primeras aproximaciones empíricas

Nuestra intención se puede formular como la identificación de las tensiones presentes en las formas que van asumiendo las configuraciones de los géneros. Se trata de especificaciones vinculadas a condiciones sociales, económicas, históricas y culturales pero que se encuentran presentes con relevancias disímiles, según los modelos de configuraciones que estemos trabajando.

En relación con las chicas Trans y sintéticamente, las tensiones que hemos detectado serían:

- a) La óptica de la veteranía: Sobrevivientes - novatas
- b) Condiciones económicas y su relación con la segregación espacial y material
- c) Recursos reflexivos: Esencialistas – construccionistas
- d) Organización política: Participación – no organizadas
- e) Trabajo Sexual: elección o destino

f) Dimensión grupal: competencia – compañerismo

En esta ponencia no esperamos dar cuenta de la totalidad de estas dimensiones, sino que nuestra tarea se enfoca en dar continuidad a la reflexión, a un proceso de diálogo continuo entre teoría y práctica de investigación, en el que iremos intentando ir clarificando el recorrido posible para articular aquellos saberes de la experiencia con los que posibilitan la reflexión analítica o teórica.

En lo que sigue, presentaremos fragmentos del relato de vida de Daisy, leído en clave de las categorías propuestas:

a) La óptica de la veteranía: Sobrevivientes - novatas

Según nuestra interlocutora, ella con 45 años se encuentra en el medio de dos generaciones. La generación anterior, que sufrió la violencia y la discriminación más fuertemente que las que la siguen...

“Si, por la represión, porque las mataban sin decirle nada, estaba paradas en la esquina. (...) Y bueno, después nos toco a nosotras, presas, cagadas a palo. Y estar 4 ó 5 días, a 3- 4 meses, encerradas por el hecho de ser trans nada más, ¿viste? Y bueno, hoy porque ha cambiado, las chicas, yo las veo que hoy cualquiera puede ser (...) Pero, no se fijan ellas, no le dan el valor que nosotras le dimos”. (Daisy: 5 de Agosto de 2013)

En la última oración, podemos vislumbrar cómo la constitución de la identidad trans también estuvo atravesada según ella por la discriminación y un contexto mucho más agresivo. En este sentido, podemos decir que los contextos sociohistóricos han condicionado el campo de posibilidades de cada generación, como se ve en esta cita:

“las jóvenes se ríen de las viejas porque nosotras antes, ponerte una prótesis, era una fortuna, tenias que trabajar toda tu vida, y tenias que viajar al exterior.” (Daisy: 5 de Agosto de 2013)

b) Condiciones económicas y su relación con la segregación espacial y material

Este aspecto tiene relación principalmente con las posibilidades de transitar espacios diurnos libremente, que históricamente en la sociedad argentina, han sido negados a las chicas trans:

“ Trans? No, no. Salía con camisa holgada, pantalones anchos (Daisy pone voz gruesa para referirse a como hablaba en esos momentos) para no...y más cuando había mucha gente, ¿viste? o buscar los espacios que había bastante gente para pasar desapercibida. Pero igual, ¡siempre una pluma se te caía! Tenias que tener cuidado hasta lo mínimo.” (Daisy: 5 de Agosto de 2013)

c) Recursos reflexivos: Esencialistas – construccionistas

A su vez, su discurso nos deja entrever definiciones de la cultura trans que también tienen una relación con los contextos históricos lo cual contribuye a conformar un discurso en donde la cultura trans es definida a partir de caracterizaciones que se fueron modificando pero en la cual a su vez se mantienen ideas esencializantes:

“(...) Igual que siempre otra que la cultura trans de que queríamos sobresalir. Las chicas trans sobresalían por sus caderas, por sus pechos, siempre a lo grande a lo grande. Y hoy en día no, se busca el prototipo de feminidad, de cinturita, de caderita...”
(Daisy: 5 de Agosto de 2013)

d) Organización política: Participación – no organizadas

Podemos ver que el diferencial de poder se puede disputar y revertir a partir de una lucha material y simbólica que resignifica el lugar de estigmatización:

“las personas que me conocen realmente, han visto un gran cambio.”

“(...) que yo no quería estar más con los gay, es más, yo no les decía gay, les decía los putitos, los vividores, maricones... como ellos también a nosotras nos decías caricatos. Hasta que empezó la militancia, y me acuerdo que venía el matrimonio igualitario, y (...) que chicos gays apoyaran la Ley de Identidad de Género. (...) que decían “pero las compañeras tienen que ser respetadas como tal”. Y ahí es cuando vi, “puta madre, como cambió las cosas”, que chicos gays salieran adelante defendernos y a pelear por nosotras, y ver que ellos eran más que nosotras”. (Daisy: 5 de Agosto de 2013)

Podemos indagar en la construcción identitaria que expresan estas frases de Daisy las maneras en que puede ser (re) elaborada y transformada desde el activismo las situaciones de sufrimiento, los prejuicios padecidos y los miedos apenas expresados. Son vivenciados de manera distinta y en muchos casos finalmente resignificados a la luz del conocimiento de otros grupos y de otras formas de entender la realidad y las relaciones, modificando los entramados colectivos-individuales y reforzando las vinculaciones que construyen lo personal en político.

e) Trabajo Sexual: elección o destino

*“(...) Y bueno, relativamente el 99,9%, 98% de las trans, bueno, **trabajamos**. Porque es lo que nos ha llevado, como siempre digo, toda esta sociedad.”*
(Daisy: 5 de Agosto de 2013)

El “trabajamos”, hace referencia al trabajo sexual, ya que las trans femeninas tienen este trabajo como única salida para garantizar sus condiciones materiales de existencia debido a la estigmatización y su consecuente discriminación sufrida a lo largo de todas sus vidas por su identidad de género autopercebida.

En este sentido, Daisy asume una posición clara al hablar de “Trabajo Sexual”. Hablar de Trabajo Sexual es reivindicar la actividad como un trabajo y como una elección. Se sostiene que lxs Trabajadorxs Sexuales no son las “pobres víctimas” que quieren hacer de ellxs y reclaman deberes y derechos laborales.

Por el contrario, hay quienes prefieren referirse a ella como “en situación de prostitución” lo que supone entender que no es un trabajo, que no hay elección, por que nadie *elige* la prostitución. No es una actividad libre. Las chicas trans, tanto como las Trabajadoras sexuales mujeres son víctimas de un sistema que las domina, las explota y las humilla.

f) Dimensión grupal: competencia - compañerismo

“(...) Lo que tenemos las trans de antes es que nuestra casa era la casa del pueblo. (...) Vivimos en comunidad. Y era que si vos no tenías rímmel, yo te pasaba. (...) Nos hacíamos el aguante continuamente. Pero no es de hoy fue de toda la vida. Por eso también sobrevivimos, por eso te digo que somos familia. (...) como así también habían grupos, ¿entendes? Estaba el grupo A y el B, que se yo cuanto... la A no se podía meter con la B. se sacaban la mierda, lo peor.”

“(...) Si, mucha competencia, pero justamente por qué, porque fue la única forma de sobresalir, de salir adelante.” (Daisy: 5 de Agosto de 2013)

En este sentido, las tramas grupales que se fueron entretejiendo entre las chicas trans, muestra que el sentido de comunidad ha sido un aspecto muy importante a la hora de constituirse como grupo así como para poder transitar el entramado social de manera resguardada.

Sin embargo, también está el aspecto de la competencia que formaba parte de la misma manera que el compañerismo, como pares opuestos que se involucran y se incluyen - compañerismo/competencia- que configuran en la reciprocidad de la interacción una unidad de socialización, una forma de grupalidad en el sentido más simmeliano del término.

Y en esta sintonía también mencionaremos el dualismo presente en la vida social, que busca unir y diferenciar, pertenecer a distintos grupos conforma una identidad grupal que las diferencia de otros. Dice Simmel que este movimiento, desde la búsqueda de unidad/diferencia propicia “...la inclusión en un grupo de iguales, la unidad de un grupo caracterizado por ella, y precisamente por eso el cierre de este grupo frente a los que se sitúan más abajo, la caracterización de éstos como no pertenecientes a aquél. Unir y diferenciar son las dos funciones básicas que se conjugan aquí de manera inextricable, de tal modo que cada una de ellas, aun siendo o por ser el contrapunto lógico de la otra, constituye la condición de su realización” (Simmel: 2002: pág. 46)

Algunas ideas finales

Las tensiones vinculadas a condiciones sociales, económicas, históricas y culturales que han ido atravesando las formas que van asumiendo las configuraciones de los géneros

persisten en la actualidad y siguen modificando a su vez estas configuraciones dentro de configuraciones mayores que constituyen el entramado social.

Queda seguir indagando sobre la complejidad de estos entramados y las posibilidades actuales de movimientos de retaliación por parte de lxs sujetxs implicadxs en la cuales el balance de poder se está reorientando en el sentido de permitir que ciertos sujetxs oprimidxs históricamente como las chicas trans y en general quienes construyen identidades disidentes por fuera del binario mujer-varón y la correspondiente orientación del deseo heterosexual, puedan a través de la lucha y partiendo de la resignificación y visibilización de la estigmatización, incluir la riqueza de lo que desborda las categorías estrechas de nuestros sistemas de clasificación actuales. Nos referimos a concepciones y principios de visión/división que las incluyan y reconozcan agentes sociales plenas y no como portadoras de una “minusvalía identitaria” por una sexualidad y una identidad que no concuerda con la norma.

Finalmente, queremos reiterar lo que puede entenderse como una forma de plantear la investigación y como una toma de posición política: nosotras reivindicamos el saber de la experiencia, el saber práctico, junto con el saber académico. Sostenemos, y seguiremos avanzando en esta línea de indagación, que no hay una única o más importante fuente de saber.

Bibliografía

- BOURDIEU (2000): **La Dominación Masculina**. (Barcelona: Anagrama)
- BUTLER (2007): **El genero en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad**. (Barcelona: Paidós)
- ELIAS, Norbert (1998): “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados” en **La civilización de los padres y otros ensayos**. Barcelona: Norma.
- ELIAS, Norbert (1999): **Sociología fundamental**. España: Gedisa editorial
- MATUS, Ana (2010): “Formando parte los unos de los otros. Acerca de la sociología figuracional de Norbert Elías” en Revista de la Facultad. Estudios Sociales N° 16 <http://fade.uncoma.edu.ar> Publifadecs - Universidad Nacional del Comahue, pp. 139 – 159.
- WITTIG, Monique (2006): **El pensamiento heterosexual y otros ensayos**. Barcelona-Madrid: Editorial Egales.
- ZAMBRINI, Laura: “Prácticas travestis. Teorías y debates sobre corporalidades disruptivas” en **Revista Artemis**, Edicao V. 13; jan – jun 2012. pp. 42-61.
- SIMMEL, George (2002): “La moda” en **Sobre la aventura**. Barcelona: Península.

